



CIAO! COMUNICANDO EUROPA. VOCES DESDE/HACIA AMÉRICA LATINA

Adrián R. Vila

Un purépecha de Michoacán no puede entenderse con un pehuencha de Chile si ambos no hablan la *lingua franca* de la América indohispana, el castellano. El castellano nos comunica, nos recuerda, nos rememora, nos obliga a transmitir los desafíos que el aislamiento sofocaría: en su lengua maya o quechua, el indio de hoy puede guardar la intimidad de su ser y la colectividad de su intimidad, pero necesitará la lengua española para combatir la injusticia, humanizar las leyes y compartir la esperanza con el mundo mestizo y criollo. Y todos nuestros mundos americanos —indígenas, criollos, mestizos— son desde siempre portadores de una riqueza multicultural mediterránea que sólo podemos desdeñar por intolerable voluntad de empobrecimiento. Indoamérica también es Hispanoamérica gracias a las tradiciones hebreas y árabes de España. Somos lo que somos y hablamos lo que hablamos porque los sabios judíos de la Corte de Alfonso el Sabio impusieron el castellano, lengua del pueblo, en vez del latín, lengua de la clerecía, a la redacción de la historia y las leyes de Castilla.

Carlos FUENTES

Creo ser un buen argentino, un buen europeo, un buen cosmopolita, un buen ciudadano de una utopía, clara y remota, que nos libraré de fronteras y de batallas.

Jorge Luis Borges

Quoniam *comunicación*: etimológicamente deriva del latín «*communicare*», que puede traducirse como «poner en común, compartir algo». Según el diccionario etimológico de Corominas, esta palabra aparece en 1440, derivada del latín «*communicare*» que «en la baja época se emplea con el sentido de comulgar». En 1220-50 se origina la palabra «comulgar», con el sentido de «dar o recibir la sagrada comunión» y en 1440 se usa con el sentido de «compartir».

Para un diccionario antropológico italiano (Zanichelli) *comunicazione*, en una de sus acepciones desde una perspectiva dialéctica describe le interazione comunicative come performance di carattere cooperativo in cui gli interlocutori si «adattano» reciprocamente in vista della migliore comprensione possibile...

Pero que también puede tener la acepción contraria: sottolinea la natura antagonistica della comunicazione, sorta di «conflitto negoziato» in cui gli interlocutori perseguono l'autoaffermazione...

I

Si algo podemos decir los argentinos sobre Europa es que siempre se circunscribió a una Europa pequeña. Es que Europa para nosotros es simplemente España, y un poco Italia.¹ Hoy día, momento en el cual la identidad de la Unión Europea goza del vigor que nunca tuvo, Europa sigue siendo apenas las dos penínsulas. Quien escribe estas líneas convive diariamente con vocablos indígenas entre nombres propios del italiano, y de nuestra *lingua franca* latinoamericana, el castellano (como le gusta decir a Carlos Fuentes). El nombre de mi pueblo es Chivilcoy: *agua dulce*, en lengua pampa. Mi apellido materno es Repetto (mi abuelo era piamontés). Nuestro permanente dilema desde fines del siglo XIX es saber si éramos, somos o no europeos. O dicho de otra manera: ¿éramos, somos o no latinoamericanos? Para Néstor García Canclini² ha perdido sentido ponerse a buscar un ser latinoamericano o incluso una identidad latinoamericana. Ni siquiera es consistente ante tanta heterogeneidad y tantas mezclas pretender

encontrar rasgos comunes compartidos por todos y una cultura latinoamericana en singular.

Convivientes y portadores de ese dilema, en esa tensión, millones de inmigrantes y sus descendientes han sido la forma física más perfecta de comunicación de (con) Europa en estas tierras. Aunque, generalmente Europa piense en otras tecnologías (el universo macluhaniano se ha expandido tanto de la mano de las nuevas tecnologías que pensar en el hilo físico migratorio como *mail* o *blog* o *web* es un tópico de difícil agenda diplomática). Y no sin encontronazos. Una costumbre nacional italiana heredada por acá es mencionada por Umberto Eco: «si una mujer rechaza nuestras atenciones, la calificamos de señora de costumbres licenciosas» (Eco, 2007 : 173). Me ha tocado vivir en carne propia, junto con unos amigos uruguayos y argentinos una escena que ilustra a pleno las confusiones que decantan del dilema de los latinoamericanos de origen europeo en Europa. Una noche de Semana Santa de 2005, en Salamanca, íbamos caminando por una calle del centro histórico. A los gritos, como nos ocurre cada vez que nos juntamos (o quizá cantando alguna canción de fútbol). En la puerta de un elegante restaurante había un señor español, muy entrajado él, que hablaba por su móvil: «—No hay lugar donde comer. Esto se ha llenado de guiris, y lo que faltaba: ¡los italianos!». Demás está decir que los italianos éramos nosotros. Fíjese el lector qué problema para encuadrar la escena en algo parecido a lo que Umberto Eco (2004: entrevista) dice en la cita siguiente:

Estoy convencido de que existe una identidad cultural europea. Si estoy en Estados Unidos o en Australia y entre los invitados de una cena hay un europeo, me sentiré mejor charlando con él aun si es sueco, quiero decir, muy diferente de un italiano. Habrá más cosas en común entre él y yo que entre cada uno de nosotros y un estadounidense o un australiano. Juntos, entre europeos, hablaremos de historia, de nuestras raíces. En una palabra, la unidad cultural de Europa existe, pero hay que ayudar a los europeos a que se den cuenta de ello.

II

Pero volvamos a mi pueblito. Decía que las voces del castellano se confunden con el acento italiano (y algún otro como el de algún gringo o irlandés que ande por la zona). Y digo que la plaza de mi barrio se llama *España* y tiene las mayólicas traídas de Talavera de la Reina, Toledo, La Mancha, y tiene un cartel en su entrada que reza: «los españoles a Chivilcoy». Sobre mi escritorio y en este momento (febrero 2008) tengo un sobre con las papeletas electorales de los partidos políticos de Asturias enviadas por el consulado de España en Buenos Aires (para que mi padre vote en las elecciones generales, demás está decir que él ha fallecido hace ya unos meses, pero, bueno, la burocracia es un mal universal en los tiempos que corren). El mencionado García Canclini también nos

previene sobre una dimensión de lo latinoamericano que resulta pertinente tomar en cuenta:

Este espacio sociocultural latinoamericano no coincide exactamente con el territorio denominado América Latina. Doy dos ejemplos de los varios procesos que desafían esta delimitación geográfica. De qué manera ubicar a los 37 millones de hispanohablantes procedentes de América Latina que viven en Estados Unidos, según el último censo, y que algunos dicen que ya son 40. O cómo tratar a los centenares de miles de latinoamericanos descendientes de españoles que en años recientes adquirieron la nacionalidad de sus antepasados y viven ahora en España, u otros países europeos.

En el reverso de este razonamiento está la consideración sobre el espacio sociocultural europeo. Las cifras de ciudadanos y votantes europeos por estas tierras pueden también ser consideradas como un desafío a la delimitación geográfica de Europa. En Argentina hay 600.000 votantes italianos. Es, después de Alemania, el colectivo más grande de italianos en el exterior (votan efectivamente alrededor de 200.000). También concentra la mayor comunidad de españoles residentes en el exterior: 250.000 (votan efectivamente alrededor de 200 mil). Casi el 22 % de los españoles residentes en el extranjero viven aquí. Es así que Argentina podría ser la comunidad autónoma número 16 de las 19. Y podría ser la provincia número 40 de las 52.

Casi un 4,5% de los votantes gallegos reside en Argentina, así como un 2% de los asturianos. También están aquí el 40% de los riojanos que reside en el extranjero, así como el 36% de los gallegos, 32% de los nativos de las Baleares, casi el 30% de los asturianos, de los nacidos en Castilla y León, y de los navarros, 21% de los andaluces, 15-16% de los vascos, de los aragoneses y de los murcianos, 12-13% de los cantábricos, de los catalanes y de los valencianos, cerca del 10% de los madrileños, los de Extremadura, de Castilla-La Mancha. Finalmente y cerca del 3%, los canarios y los de Ceuta y de Melilla que viven fuera de España³. Estas cifras no incluyen a los nietos beneficiados con la Ley de Memoria Histórica aprobada el 11 de diciembre de 2007 y que permite a los nietos de españoles tramitar la ciudadanía a partir de enero de 2009⁴. Los cálculos más conservadores especulan en 200.000 nietos beneficiados en este país (sobre un total de 1.000.000 de nietos «globales»). También desafía a la matriz sociocultural europea el «tratamiento» a estos millones de europeos descendientes de españoles que, también en años recientes adquirieron la nacionalidad de sus antepasados y siguen viviendo en los países latinoamericanos. Y comparten el día a día con 40 millones de indígenas, el 10% de la población total (410 grupos étnicos diferentes, cada uno de los cuales tiene su lengua, su organización social, etc.) y con una población afroamericana de 150 millones, el 30% de la población de la región (Hopenhayn, 2008: web).

III

Para George Steiner (2006) 5 axiomas definen Europa:

- la existencia de los cafés para beber, pensar, comer, leer y que no se encuentran en tal escala (y usos) en otras latitudes,
- el paisaje a escala humana y caminable, sin las extensiones del Sahara o de la Amazonia o las llanuras heladas de Alaska,
- las calles y plazas que llevan los nombres de los mejores europeos, estadistas y científicos más notables (ni letras, ni números, ni nombres de árboles o plantas, como en EE.UU., por ejemplo),
- la doble ascendencia de Atenas y Jerusalén, es decir, de la razón y la fe (o sea la coexistencia social, el humanismo, la democracia y la sociedad laica, que a su vez, produjo a los místicos, la censura, los dogmas, las Cruzadas, fanatismos religiosos, etc.),
- la presencia desde siempre de la idea de que Europa perecerá.

Esa escatología fatalista insinuada por filosofías y religiones.

Steiner se preocupa por la presencia en Europa de lo que él llama «su pesadilla»: la xenofobia, los chauvinismos nacionalistas, los ultraregionalismos, el antisemitismo. Pero, por sobre todo, por la uniformización cultural resultante de la globalización. Más allá del pesimismo (¿escatológico?) de Steiner sobre el futuro de Europa y visto desde una de las regiones más injustas del planeta Europa tiene tanto para dar como sea necesario al hombre. Nuestra distribución de la riqueza y de la renta, nuestro atraso en la producción y distribución de nuestros bienes culturales. La imposibilidad de amplias masas de la población latinoamericana al acceso a la vivienda, a los servicios de salud, de agua potable, a la educación. Nuestras pobres y formales (y monitoreadas por organismos multinacionales) democracias. Los populismos que nos sobran. Para Mario Vargas Llosa (en Steiner, 2006: 17), no sólo para los europeos es importante que la Unión Europea progrese.

Y es cierto: en ese arco que va de lo que es necesario para el mundo a lo que posee Europa como proyecto democrático en marcha es que la idea de Europa se nos hace universal. Al ser por estos lares la inequidad dueña y señora, la mayoría sufre el poder concentrado de la minoría. Y la idea de Europa es la de aquel mundo donde la democracia social es un hecho concreto. La simple integración de 27 países, unificando mercados, con políticas comunes, con una cultura democrática compartida (o a compartir en el caso de los candidatos a incorporarse al bloque y que se van preparando) nos permite soñar al Sur con una democracia global. Timothy Garton Ash (2008) analiza que:

el ministro británico de Exteriores, David Miliband, pronunció un excelente discurso en el que explicó por qué la

promoción de la democracia es un asunto demasiado importante para dejarlo en manos de los neoconservadores estadounidenses. Los liberales, progresistas y socialistas británicos y europeos también deberían contribuir a ella, según sostuvo.

Pero, para Garton Ash, el citado Miliband comete dos errores: primero, considera que se está fomentando la democracia en Irak, con la guerra. Esto ya ni necesita considerandos. Como decía Borges (1983),

el mero pacifismo no basta. La guerra es una antigua pasión que tienta a los hombres con encantos ascéticos y mortales. Para abolirla hay que oponerle otra pasión. Acaso la del *buen europeo* —Leibniz, Voltaire, Goethe, Arnold, Renan, Shaw, Russell, Unamuno, T. S. Eliot— que se sabe heredero y continuador de todos los países.

Segundo, todavía falta saber qué hace falta para promover la democracia. Pero cuando se sepa qué hacer, tendría que promover la democracia cada país europeo por sí mismo, y no todos con una sola política común. Por qué

Puede que lo más prometedor sea, por ejemplo, centrarse hoy en los derechos de la mujer en Marruecos, la independencia de los medios de comunicación en Egipto, etcétera. Entonces es una ventaja, y no una debilidad, que haya hasta 27 embajadas de países europeos que ponen en práctica una misma estrategia general de distintas maneras. A veces, unos lilliputienses con un millar de hilos pueden más que Gulliver (Ash, 2008).

Para el mismo Steiner (2006: 63):

No hay nada que amenace a Europa más radicalmente que la detergente marea de lo angloamericano, una marea que aumenta geoméricamente, y los valores uniformes y la imagen del mundo que ese «esperanto» devorador trae consigo.

Es que también se hace necesario para el orbe poner tope al oxidado imperio americano. Y Europa tiene su oportunidad histórica. Ante ese derrumbe a medias (nunca se derrumba del todo) del «sueño americano» (apesadillado él, sí), surge la ocasión estratégica de universalizar el sueño europeo, como sugiere Jeremy Rifkin (2004: 474):

Los derechos humanos universales sólo tendrán éxito si la moral personal y la ética también se universalizan.

Y esa es misión de la idea de Europa. Para Latinoamérica: espejo, ejemplo, lengua, raíces y feedback. Para el hombre: lilliputienses con un millar de hilos por la democracia global. Cada uno de esos pequeños como promotores de los derechos humanos, la pluralidad lingüística y cultural, el pluralismo político, las sociedades integradas, también la unión en la diversidad.

IV

Vuelta a mi pueblo. El cartero pasa por debajo de la puerta la factura de Telefónica. Mi ahijado estudia con los manuales de texto de Santillana y mi madre escucha Radio

Continental, ambas del Grupo Prisa. El único instituto de enseñanza de francés es la Alianza Francesa. En inglés hay más competencia, pero también tenemos el British Council. Y la Dante Alighieri para italiano. Y los teléfonos móviles de Telecom Stet France. Y combustibles de Repsol YPF. Es que también puede haber otra idea de Europa: la que tiene que ver con sus empresas e instituciones en Latinoamérica. Algunas tienen muchos años y han hecho una noble tradición con sus servicios. Pero muchas de ellas desembarcaron con la corriente neoliberal privatizadora de los 90 y gozan de otro prestigio. Su forma de comunicar la idea Europa no difiere en nada de ese mundo rapaz pregonizado por los gurúes del capitalismo global depredador. Sigo con Borges (1983):

Abundan aciagamente en Europa el mero alemán o el mero irlandés; faltan los europeos.

En Europa sí abundan ahora los europeos. Solo necesitamos que viajen con sus empresas. Si en algún momento de la historia el 12 de octubre de 1492 fue considerado *descubrimiento* o punto de partida de un *encuentro*, la acción comunicacional de algunas empresas nos comparte una idea de Europa más parecida a la *conquista* (y como veíamos en 0 comunicar es poner en común, compartir algo). Y esto no tiene que pasarse por alto: sólo basta con comparar el servicio ofrecido por sus casas matrices en aquel continente con el brindado por estas latitudes (sin tomar en cuenta por ejemplo, la importancia que le dan aquí a temas medioambientales).

V

El hilo físico migratorio fue y es el aparato comunicacional europeo por excelencia. *Sus seres humanos nativos y descendientes son un catálogo cultural europeo en constante construcción*. Nuestra historia compartida en el siglo XX nos ejemplifica. El mundo editorial (que es mi mundo, en definitiva) y cultural argentino se construyó a partir de la guerra civil española y del exilio económico. En apenas dos décadas, las editoriales argentinas (creadas por españoles, como Emecé, Losada, Sudamericana)⁵ publicaron obras de más de doscientos partidarios de la República⁶. Los «años dorados» de la cultura argentina se articularon alrededor del exilio y de la influencia española: la edición argentina hasta fines de los 50 se construyó tomando en cuenta de manera importante la colocación de contenidos a toda el área idiomática de la mano de las traducciones; la incorporación de obras de autores nacionales a ese catálogo y la edición de autores españoles cuya definición en términos de políticas editoriales marca la orientación a permear en el mercado español. Una versión a la inversa de este proceso se vivió con la dictadura militar argentina en los 70, cuando miles de intelectuales y artistas exiliados sudamericanos pasaron a trabajar en el complejo cultural español. Nuestra crisis económica del 2001 reforzó esa situación. *Esto también demuestra cómo se articulan identidades*

y proyectos culturales en la tensión con la cultura española. Nada diferente de lo que marcábamos en I cuando decíamos que hay millones de migrantes y descendientes portadores del dilema del europeísmo en estas tierras y el latinoamericanismo en Europa (física). El flujo incesante de personas hacia/desde Europa, descendientes de italianos y españoles la mayoría, puede verse como un feedback. *La migración como derecho de fuga refuerza y amplía la comunicación por los canales habituales*. Tenemos los libros, los filmes (es excepcional el éxito del «nuevo cine argentino» en España), el arte, en definitiva, los bienes culturales compartidos y a compartir. Sin hablar de los blogs y las nuevas tecnologías que amplifican esa retroalimentación. Y el castellano, nuestro esperanto para latinos-hispanos. Quizá en un futuro no tan lejano, donde vaya un hombre europeo vaya un libro con él. Desde el Sur lo escribimos y lo esperamos.

Cuando nos despedimos entre amigos (después de haber tomado algo en un café, frente a la plaza España, en la calle Humberto Primo —remember Steiner—) generalmente lo hacemos con una interjección de origen veneciano que se utiliza para decir «adiós» en situaciones cotidianas. En su origen significaba «esclavo suyo» (o *sciàvo*). *Chau*.

BIBLIOGRAFÍA

- BORGES, Jorge L. en Néstor J. MONTENEGRO: *Diálogos*. Córdoba: Nemont Ediciones, 1983.
- En <http://www.ojosdepapel.com/Index.aspx?blog=635>. *Los buenos europeos de Borges*.
- COROMINAS, Joan, *Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana*. Madrid: Editorial Gredos, 1976.
- Dizionario di Antropologia Zanichelli*. A cura di Ugo FABIETTI e Francesco REMOTTI. Bologna: Zanichelli editore, 1997.
- ECO, Umberto, *A paso de cangrejo*. Buenos Aires: Debate, 2007.
- FUENTES, Carlos, *Discurso de inauguración del III Congreso Internacional de la Lengua Española*. Rosario, 17 de noviembre de 2004.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor, Desgrabación de la ponencia para el Festival Latinoamericano de Vídeo, decimotercera edición, Foro de Cultura y Comunicación «Medios, Comunicación y Educación». Rosario, 2006.
- GANZ, Pierre y Alain LOUYOT, «De europeo a europeo: Una entrevista con Umberto Eco», en diario *La Crónica*. México, 26 de junio de 2004.
- GARTON ASH, Timothy, «Un contrapeso a la influencia de EE.UU., en el mundo. El desafío europeo de promover la democracia», en diario *Clarín*. Buenos Aires: 18 de febrero de 2008.

HOPENHAYN, Martín, *La pobreza en conceptos, realidades y políticas: una perspectiva regional con énfasis en minorías étnicas*. División de Desarrollo Social, CEPAL. Página web de The Communication Initiative Network. <http://www.comminit.com/es/node/150325/37>.

RIFKIN, Jeremy, *El sueño europeo. Cómo la visión europea del futuro está eclipsando el sueño americano*. Barcelona: Paidós Ibérica, 2004.

RONCAGLIOLO, Rafael, Citado por Néstor García Cancini, «Políticas culturales de las identidades nacionales al espacio latinoamericano, Integración cultural y ciudadanía», en Néstor GARCÍA CANCLINI y Carlos MONETA (comps.). *Las industrias culturales en la integración latinoamericana*. Buenos Aires: EUDEBA/SELA, 1999.

STEINER, George, *La idea de Europa*. México: Fondo de Cultura Económica, Madrid: Siruela, 2006.

NOTAS

¹ Las señaladas no son las únicas comunidades de la inmigración en la historia Argentina: han existido las de los franceses, ingleses, griegos, escoceses, portugueses, galeses e irlandeses y las de los semitas (nuestros «gauchos judíos» y los miles de árabes venidos con la caída del Imperio Otomano, conocidos acá como los «paisanos»).

² Desgrabación hecha por el autor de este artículo de la ponencia para el Festival Latinoamericano de Video, decimotercera edición, Rosario, 2006. Foro de Cultura y Comunicación «Medios, Comunicación y Educación».

³ V. página web del Instituto Nacional de Estadísticas de España (INE), http://www.ine.es/censoe/elec_grales_andlu08/elec_grales_andalu08_tablas.htm y página web del CEEDA (Círculo Empresarial Europeo de Argentina), http://www.wissnet.com.ar/wordpress/?page_id=10.

⁴ Hasta ahora la ley reconocía la nacionalidad española de nietos, pero les exigía residir legalmente en España durante un año para alcanzarla. Ahora eso se suprime.

⁵ Otras editoriales fundadas por el exilio: Pleamar, Nuevo Romance, Poseidón, Sempere, Ediciones Jurídicas Europa-América, Ediciones Oberón, Ediciones Periplo, Editorial Bajel, Argos, Americalee, PHA-Patronato Hispanoamericano de Cultura-, Schapiro, Editorial Vasca Ekin. *Editoriales gallegas*, como Galicia, Citania, Alborada, As burgas, Lérez, Nós, Anxel Casal, Muxía. Botella al mar, Follas Novas. Se fundaron editoriales muy importantes a lo largo de América; en México: Séneca, La Casa de España, Grijalbo, Edipsa; en Venezuela: Monte Ávila; en Uruguay: Alfa; en Chile: Cruz del Sur; en Brasil: Mestrejov.

⁶ Solamente Losada publicó a García Lorca (obras completas preparadas por Guillermo de Torre). Luego editó a Machado, a León Felipe, Miguel Hernández, Rafael Alberti, Pedro Salinas, Luis Cernuda Vicente Aleixandre, Miguel de Unamuno, José Ferrater Mora, Francisco Ayala, Ángel del Río, M. J. Benardete, Amado Alonso, Pedro Henríquez Ureña, Arturo Barea, Manuel García Morente. Es de destacar también la gran cantidad de colaboradores españoles (exiliados o no) que tenían las revistas literarias y los diarios de la época. En el diario *La Nación* (el periódico más influyente de la época) figuran por entonces Unamuno, Enrique Díez-Canedo, Rafael Altamira, Luis Araquistain, José María Salaverría, Salvador de Madariaga, Ramón Gómez de la Serna, Jacinto Miquelarena, José Ortega y Gasset, Pío Baroja, Gregorio Marañón, Gabriel Alomar, Eugenio Montes, Antonio Marichalar, José Bergamín, Amado Alonso, Ángel Ossorio y Gallardo, Guillermo de Torre, Corpus Barga, Lorenzo Luzuriaga, Rafael Alberti, Juan Gil-Albert, Arturo Serrano-Plaja, Juan Ramón Jiménez y Jorge Guillén. En *La Prensa* el elenco propio de colaboradores españoles era encabezado por Azorín desde 1916.



